

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 2. BIOGRAFÍA Y VIDA DE SANTA LUISA DE MARILLAC

Santa Luisa de Marillac



Luisa, hija de Luis de Marillac, nació en Francia el 12 de agosto de 1591. Si dispusiéramos de la partida de bautismo, sabríamos quien era la madre de Luisa. Los registros de ese tiempo han desaparecido de los archivos de la iglesia de San Pablo, parroquia en la cual fue bautizada Luisa.

Luisa pasó toda su infancia en el convento de las monjas dominicas de Poissy. Era un hogar magnífico, gozó de una excelente formación, que se añadía a sus agudas dotes de inteligencia por lo que incluso aprendió latín.

Luis de Marillac falleció el 25 de julio de 1604 cuando Luisa tenía 12 años. Luisa llegó a París y se instaló en una pensión administrada por una buena y piadosa señora. Allí aprendió las labores que una mujer debe saber: coser, cocinar y asear el hogar. De una manera providencial, esto le preparó para el futuro como educadora y fundadora de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

La época en que Luisa se estaba desarrollando era floreciente, y bajo el aspecto religioso, prometedor. La llegada de las Carmelitas a París fue de gran importancia para Francia, pero en Luisa de Marillac influiría espiritualmente de manera, más inmediata y significativa otra fundación: el establecimiento de las Capuchinas o Hijas de la Pasión. A los 20 años, pidió permiso para entrar en esta comunidad. Pero a Luisa le faltaba la robustez física y el superior de los capuchinos no dio su consentimiento, pronunciando una profecía: "Creo que Dios tiene otros planes para usted."

En Francia del siglo XII, los matrimonios de los señores de rango eran objeto de un arreglo. Su tío y tutor, Miguel de Marillac la comprometió con un joven burgués llamado Antonio Le Gras. Luisa encontró la felicidad y acogida de un hogar. El nacimiento de Miguel Antonio le llenó de alegría. Luisa y Antonio formaron un buen matrimonio y se puede concluir que vivieron muy felices.

Siete años después, Antonio enfermó gravemente, esto angustió la conciencia de Luisa, sintiendo "culpa de infidelidad", puesto que ha dado palabra de consagrarse a Dios y no ha sido fiel a la promesa. Por eso, piensa que Dios la castigó en lo que ella más ama. En el día de Pentecostés de 1623, el Espíritu descendió sobre ella, así como sobre los Apóstoles y le iluminó. Se le advirtió que debía permanecer con su marido y que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer votos de pobreza, castidad y obediencia en las que algunas personas harían lo mismo. En los siguientes dos años, Luisa estuvo constantemente al lado de su marido hasta que murió.

Luego de fallecer Antonio Le Gras, Luisa volvió a encontrarse sola en la vida, aunque en compañía de su hijo de doce años. Pero Miguel Antonio era un niño difícil y le causaba graves preocupaciones.

Juan Pedro Camus, obispo de Belley y pariente de Luisa, era su director espiritual, pero como vivía alejado de París, pidió a Vicente de Paúl que asumiese esa tarea. Luisa "siente repugnancia en aceptar" al nuevo director. Humanamente, Vicente de Paúl es el reverso de su antiguo director. El obispo de Belley pertenecía a una familia distinguida, mientras Vicente era de humilde ascendencia, tampoco él se decidía a encargarse de la orientación de la joven viuda. Acababa de establecer la Congregación de la Misión y prefería estar libre para evangelizar.

A pesar de estas contrariedades, la Providencia dispuso que Vicente de Paúl fuera el acompañante espiritual de Luisa de Marillac. Vicente empezó a conocer más a Luisa y comprendió que: quería "gastarse y ser gastada" en el servicio de Dios. Como buen y práctico campesino pensó en un lema esencial; buscar siempre la voluntad de Dios y en una manera de hacerlo efectivo; por la "práctica de la santa tardanza" y por el "ejercicio de la caridad". Vicente le manifestó: "Así que, mi querida hija, sed humilde, sumisa, tened gran confianza y paciencia, en espera de que se manifieste su santa y adorable voluntad..."

Vicente y Luisa trabajaron como un equipo y de esta manera, descubrieron su complementariedad. Ellos combinaron una iniciativa atrevida con una programación prudente y constante. Vicente proveía la visión original al servicio de los pobres formado por el amor a Jesucristo. Luisa, le ayudó a transformar esa visión en realidad. Mientras Dios le llevaba hacia los pobres, la caridad ardía en su corazón y de esta manera, encontró y apreció a Cristo en los corazones, espíritus y cuerpos quebrantados de los indigentes a quienes servía.

Mientras Vicente predicaba una misión en 1630, una campesina de treinta y dos años llamada Margarita Naseau le esperó al salir de la iglesia y le dijo que le encantaría ayudar en las "caridades". Margarita llegó a París y se incorporó a la "caridad" de San Salvador. Las viviendas de los pobres se iluminaban con la

presencia de aquella angelical campesina que, no solamente brindaba ayuda, sino que se daba ella misma. Su ejemplo fue contagioso y otras jóvenes lo siguieron. Pero, jóvenes recién llegadas del campo, no podían servir a los pobres sin recibir antes una preparación. Ignoraban las técnicas más elementales de ayuda, deberían ser dirigidas y sostenidas en momentos de dificultad. Necesitarían una formación sólida, enraizada en la oración para permanecer en el servicio. Solamente por la fe encontrarían a Dios en los pobres y los pobres en Dios. Estaba convencida de que sería necesario establecer una comunidad entregada al servicio de los pobres, los abandonados, los huérfanos, los enfermos y los analfabetos.

El 29 de noviembre de 1633, cinco jóvenes se reunieron en la casa de Luisa de Marillac. De esta manera, ha nacido nacido la "Compañía de las Hijas de la Caridad" y sin ser conscientes de ello, las Hijas de la Caridad abrieron un nuevo pozo en la vida religiosa porque hasta este punto, ser religiosa significaba enclaustrarse; encerrarse dentro de su convento.

Las Hijas de la Caridad eran "seglares que vivían en comunidad". En los comienzos, no hacían votos, pero después empezaron a hacer votos sencillos y privados una vez al año. Los fundadores decían que la renovación anual "otorga nueva fuerza y nueva gracia para vivir la vocación". En 1638, Luisa organizó a las Damas y Hermanas para el cuidado oportuno de estos huérfanos.

En 1634, las Damas y las Hermanas apadrinaron la reforma del Hotel Dieu. Vicente les recomendaba que para acercarse a los pobres, es necesario; humildad, dulzura y mansedumbre. En 1640, la Compañía se hizo cargo en Angers del hospital de Saint Jean. Este se hallaba en terrible estado, por el total abandono de su administración. Los enfermos estaban destituidos de todo auxilio y hasta rehuían del hospital, si no eran materialmente transportados a él. La asistencia a los enfermos en los hospitales se convirtió en tarea ordinaria, en la vida de las Hijas de la Caridad.

El apostolado de la Compañía entre los galeotes comenzó a principios de 1640. A fin de mejorar la ración alimenticia sin aumentar el presupuesto, Luisa hubo de inventar algunas estrategias: las Hermanas se encargarían de hacer directamente el mercado, eliminando todo intermediario. En lugar de cocinar en el calabozo, lo hacían en la cocina de la casa, donde todo era limpieza e higiene. Solicitó la colaboración de las damas de la Caridad, mientras se servía la comida. Luisa sabía que el trabajo entre los galeotes era "uno de los trabajos más difíciles y peligrosos". Es por ese motivo que ella escribió este reglamento:

"Nunca les hablarán rudamente por más que ellos griten; no reprocharán sus injustificados enfados; cuidarán a todos con ternura, pero especialmente a los que más las maltraten"

En 1641, Luisa inaugura las "pequeñas escuelas" para la educación de las niñas pobres de París. Estas "pequeñas escuelas" fueron objeto de su particular cuidado.

Al mismo tiempo, Luisa se encargó de la formación de la Hermanas. En el horario, siempre se reservó un importante espacio para que "las jóvenes aprendan a leer" y "para que recuerden las principales verdades de la fe".

Los mendigos fueron atendidos en el "Hospicio del Nombre de Jesús" que comenzó a funcionar en el año 1653. Este albergue era un verdadero "patio de los milagros". Los mendigos ingresaban convertidos en piltrafas humanas y pronto se les colocaba en condición de "ganarse el sustento" y "ser útiles con sus manos". Los hombres hilaban o tejían; las mujeres, cosían o remendaban. Un trabajo adecuado y remunerado era el remedio contra el aburrimiento y la soledad; las dos calamidades del anciano.

Años de enfermedad crónica y duros trabajos, finalmente llevaron a Luisa a su muerte el 15 de marzo de 1660. La "despedida oficial" de Luisa a las Hermanas suma toda su vida:

- Vocación-Tarea: "Esforzaos mucho por servir a los pobres."
- Comunidad: "Especialmente, vivid en grande y cordial unión de unas con otras."
- Oración: "Nunca ceso de implorar sobre vosotras la bendición de Dios...
"Orad sin cesar" (1 Tés 5,17)
- Rogad a la bienaventurada Virgen con fervor que sea ella vuestra única Madre."

Jesús y el pobre son inseparables. Detrás del pobre, por grosero y vulgar que aparezca, se ve la figura de Jesús. Es la más pura ortodoxia del evangelio: "Cada vez que atienden a uno de estos, a mí me lo hacen" (Mt 25,40).

Los pobres no llevaron a Luisa a Dios. Jesús la llevó a los pobres.
La cita que acompaña al escudo de la comunidad es:

"La caridad de Cristo crucificado nos apremia."

Como Luisa, vivimos en un mundo fragmentado, un mundo lleno de confusiones y contradicciones, un mundo donde hay sufrimiento, fracaso, dificultad, soledad, pesimismo, injusticia, engaño y futilidad.

Luisa acogió la gracia de Dios, que transformó su corazón inquieto a un corazón valiente, generoso y compasivo que amaba intensamente. Ella nos anima a enfrentar directamente con nosotros mismos, a superar nuestras inseguridades e incapacidades, a unirnos con Cristo y llevar el alivio y la esperanza a nuestro mundo dividido.

EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. Cite los rasgos principales de la personalidad de Santa Luisa de Marillac.

2. ¿Cuáles son las características de la espiritualidad de Santa Luisa de Marillac?

3. ¿Cuál es el nombre de la Comunidad de Santa Luisa?

4. Describa dos cualidades de Santa Luisa
